

Venus

Dirección: Roger Michell

País y año de producción: Reino Unido / 2006

Reparto: Peter O'Toole, Jodie Whittaker, Leslie Philips

Nota: 5

Sinopsis: Maurice (Peter O'Toole) es un viejo actor que todavía hace papeles de segunda categoría para televisión. Entre los rodajes, se reúne periódicamente en un café con Ian (Leslie Philips), también actor, y Donald (Richard Griffiths), y de vez en cuando va a ver a su ex mujer, Valerie (Vanessa Redgrave). Su rutina se anima cuando aparece en escena una sobrina de Ian, Jessie (Jodie Whittaker). A pesar de su vejez, Maurice cederá a sus anhelos de galán y mujeriego ante la joven.

Venus es una de esas películas que tienen todos los elementos para gustar a los críticos y a un sector del público: un gran actor que lleva años haciendo subproductos y que aquí se interpreta a sí mismo en una papel que huele a testamento cinematográfico, algunas gotas de humor inglés, de ternura y algo de incorrección política para compensar el almíbar. Pero no me convence. Venus deja buen sabor de boca en su tramo final y tiene elementos muy interesantes pero quedan difuminados en una historia errática y algo tramposa.

El gran actor es Peter O'Toole, que hace de estrella de cine que se mantiene en su vejez con papeles en seriales televisivos y breves participaciones en cine. Su vida se reduce a conversaciones sobre los viejos tiempos, a los cafés matinales con dos viejos amigos, Ian y Donald, visitas al teatro, a su ex esposa y algunos actos sociales. Hasta que aparece Jessie, la sobrina de Ian, que se muda a casa de su tío desde el pueblo para buscar trabajo en Londres. Ian recibirá horrorizado a una joven que no para de beber cerveza y ver la tele, que no sabe cocinar y no se muestra especialmente simpática, pero Maurice de inmediato ve algo en ella. Su deseo sexual y su instinto masculino se despiertan ante la muchacha sin que lo mitigue la diferencia de edad.

De ese modo se establecerá entre el anciano actor y Jessie una inusual relación marcada por los deseos y necesidades de uno y otro. Maurice revive como si estuviera enamorado de Jessie, a la que da el nombre de Venus, y como un adolescente se ve de nuevo sujeto a la ansiedad y la alegría que le proporcionan los encuentros y desencuentros con la joven. Entrelazado con esto, asistimos a una reflexión irónica sobre la vejez, y de algún modo a una reivindicación por ser uno mismo y dejarse llevar en cualquier circunstancia y a pesar de todo. Pero el humor, con algunas líneas graciosas, parte de diálogos teatrales, que perjudican la naturalidad de la historia (y un poco tópicos, a veces) y la relación de Maurice y Venus es demasiado forzada al principio; no encajan bien ni sus diálogos ni sus motivaciones, sobre todo en el caso de ella. Todo se mueve en un plano más teórico que real. Peter O'Toole se deja llevar consciente de que soporta el peso de la película y de que su personalidad es una de sus grandes bazas, pero lo cierto es que está muy perjudicado por los abusos con el alcohol y sus 74 años pesan mucho. Su esforzada interpretación provoca simpatía, pero entraña un patetismo que resulta ajeno al guión y el argumento.

Hay algunos apuntes que le dan cierto relieve a la historia y aumentan su interés, a pesar de los tópicos que se acumulan en los trazos de los personajes. Pero a la hora de darle el remate final, realizador y guionista optan por un esquema manido y trillado, cargado de buenos sentimientos. Roger Michell, director de **Notting Hill**, parece querer seguir el camino de Stephen Frears en su segunda colaboración con Kureishi (la anterior fue **The mother**), novelista que escribió los guiones de **Mi hermosa lavandería** y **Sammy y Rosie se lo montan**; pero no da en el clavo del retrato realista o social, apoyado en un texto poco pulido que aborda varios frentes sin encontrar su equilibrio.